

ESPACIO FUNDACIÓN

La Fundación Consejo España-EE.UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el congresista demócrata Joaquín Castro.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para “Jóvenes Líderes Norteamericanos”, la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones “Diseñar América: el trazado español de los Unidos” y “Emigrantes Invisibles: Españoles en EE. UU. (1868-1945)”, la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es Presidente de la Fundación Juan Lladó, presidente de Técnicas Reunidas, y Secretario General el diplomático Manuel M^a Lejarreta.



Mónica es una abogada y economista con vocación internacional, experta en la gestión de entidades del tercer sector. Licenciada en Derecho, con especialidad económica, por la Universidad de Deusto y máster en Dirección de entidades no lucrativas por la UNED, completó también un postgrado en Dirección ejecutiva de fundaciones en la Universidad CEU San Pablo.

Comenzó su carrera como abogada corporativa en el sector privado, pero tras un período trabajando como asesora comercial en la Embajada española en Chile, reorientó su trabajo al ámbito de la diplomacia pública, incorporándose a la Fundación Consejo España – EE. UU. en 2006.

Como coordinadora general, Mónica es responsable del diseño del Plan de actuación de la Fundación; realiza el seguimiento técnico y financiero de los diferentes programas; coordina las funciones del Patronato, las relaciones institucionales y supervisa los asuntos legales, económicos y de personal.

Es coautora del *Manual de gestión de Fundaciones Cívicas* editado por Bertelsmann en 2012.

Mónica Otero Platas

Coordinadora general
de la Fundación Consejo
España – EE. UU.





Encuentro de los “Jóvenes Líderes Norteamericanos” y los patronos de la Fundación Consejo España - EE. UU. en Casa América el 30 de septiembre de 2019.

El programa de “Jóvenes Líderes Norteamericanos”. Los ingredientes de una receta de éxito

En el mes de junio de este atribulado 2020 se habría celebrado la XX edición del programa de visitas para “Jóvenes Líderes Norteamericanos” de la Fundación Consejo España-EE. UU.

Por este programa, el más longevo de la Fundación tras el Foro España-Estados Unidos, han pasado ya, desde 2001, doscientos estadounidenses de destacada trayectoria profesional, interés por nuestro país y, sobre todo, potencial para ensanchar y profundizar la relación de este con EE. UU.

Este programa de visitas canaliza todos los principios que guían la denominada ‘diplomacia pública’ y persigue uno de sus objetivos fundamentales: la actualización positiva de la imagen de España que tienen nuestros visitantes con el fin de que la conserven y a la vez la difundan en sus respectivos ámbitos, actuando como *influencers* sobre España y lo español. Para alcanzar este objetivo se sigue un sistema, tan simple como sofisticado, que no es otro que el del ejercicio de la hospitalidad.



Visita de los “Jóvenes Líderes Norteamericanos” a la redacción de El País el 30 de septiembre de 2019.

Los diez estadounidenses que recibimos cada año son elegidos por el United States–Spain Council, nuestra contraparte en Washington D. C., de entre un nutrido grupo de postulantes procedentes de todos los caminos personales y profesionales. En su día estudiamos la posibilidad de seleccionar grupos con perfiles homogéneos (periodistas, empresarios de determinado sector, altos funcionarios...) con la pretensión de organizarles, asimismo, agendas especializadas, presumiendo así que el programa ganaría en interés para ellos y, por ende, en eficacia para nosotros.

Sin embargo, la realidad nos ha demostrado, a través del testimonio de los propios participantes, que uno de los aspectos que más disfrutaban del programa es la posibilidad de compartirlo con compañeros de ámbitos muy diferentes a aquellos en los que desarrollan su día a día en EE. UU. y a los que difícilmente tendrían oportunidad de conocer de otro modo.

Aprenden de estos —y no solo de sus anfitriones— a razonar y sentir España, enriqueciéndose recíprocamente desde sus muy diversas miradas hacia las cosas y las personas que se topan durante su estancia. Esta se desarrolla durante siete días en Madrid y una segunda ciudad, que va variando cada año, con el objetivo de que perciban, siquiera fugazmente, la pluralidad de colores, texturas, composiciones y luces con las que puede representarse nuestro país.

Si los grupos son heterogéneos, las agendas que les preparamos también lo son. Y aunque intentamos incluir guiños a los intereses particulares de cada visitante, como un buen anfitrión incluiría en el menú bocados del agrado de las personas que recibe en su casa, tenemos muy claro cuáles son nuestros platos fuertes y procuramos servirlos siempre, pues a pesar de su excelencia no siempre son conocidos fuera de nuestras fronteras.

A este respecto, concluía el Real Instituto Elcano en su último informe, “La Reputación de España en el Mundo” (2020), que España tiene una imagen exterior, en general, positiva —actualmente ocupa el puesto número 13 en el listado de países mejor percibidos por los integrantes del antiguo

G8— pero fuertemente estereotipada; una imagen que gira en torno al estilo de vida, el ocio, la vacación y el entretenimiento.

En la primera reunión que mantenemos con los jóvenes líderes norteamericanos a su llegada a Madrid, entre otros ejercicios muy sencillos, les pedimos que imaginen que son buscadores de Google en los que escribimos la palabra ‘España’, para que nos digan, de la forma más espontánea posible, los resultados que arrojarían en primer lugar. Las palabras ‘fiesta’, ‘toros’, ‘paella’, ‘futbol’, ‘sol’ y ‘siesta’ aparecen siempre y no es de extrañar, pues están relacionadas con lo que durante muchos años se vino promocionando bajo el eslogan “Spain is different” y que, sin duda, ha calado profundamente en el imaginario de nuestros públicos exteriores.

En este programa no renegamos de esos indudables atractivos que forman parte de nuestro *soft power* —no por *soft* menos *powerful*— y que contribuyen a que este país sea lo que es, pero el objetivo último del mismo es que nuestros visitantes perciban que España no solo es un país excelente para pasar unas vacaciones o para vivir tras jubilarse, sino también para trabajar, crear, hacer negocios, investigar, fabricar o emprender porque van a encontrar los ecosistemas apropiados para ello.

Así, como platos fuertes poco conocidos (a los que nos referíamos antes), intentamos que su imagen de España quede también asociada con sectores de actividad en los que nuestras empresas ejercen un liderazgo global, como el de las infraestructuras, ferrocarril de alta velocidad, gestión de energías renovables, industria farmacéutica, moda o ciberseguridad, para lo que organizamos numerosos encuentros con sus referentes principales.

En el ámbito de la colaboración público–privada, por el que la Fundación Consejo España–EE. UU. apuesta en esta y muchas otras iniciativas, nuestros huéspedes son recibidos también por representantes de todos los niveles de nuestra administración. Es, precisamente, la organización político–territorial de nuestro estado autonómico y la

diversidad cultural que emana del mismo una de las cuestiones que más llama la atención de los estadounidenses, teniendo en cuenta, además, el tamaño mediano (o pequeño, para la escala americana) de nuestro país. El programa incluye también información sobre la pertenencia y papel de España en la Unión Europea y el funcionamiento de sus instituciones, para una mayor comprensión de nuestro marco institucional, que comparte sus valores esenciales con el estadounidense.

También nos gusta —y enorgullece— poner de relieve los logros sociales que durante las últimas décadas han dado forma a nuestro actual estado de bienestar, como los sistemas de educación y salud públicos universales y gratuitos (que contrastan, esta vez sí y mucho, con los de EE. UU.), el reconocimiento y protección de los derechos de personas del colectivo LGTBI+ o la atención a personas en situación de dependencia, entre otros. Todos estos sistemas dicen mucho de la sociedad abierta e inclusiva que aspiramos a ser y por la que queremos ser reconocidos también fuera, pues una “España global” o es abierta e inclusiva, o no es global ni puede aspirar a serlo.

Como todo buen menú, nuestra hospitalidad incluye encuentros con una variedad de interlocutores que procuramos resulte lo más representativa posible del conjunto de la sociedad española y que se extiende al mundo académico, los medios de comunicación o el activismo social, por ejemplo. También es muy importante el encuentro informal y lúdico con pares españoles, jóvenes que probablemente se encuentren en un momento vital similar y con los que compartan las mismas inquietudes y esperanzas. Al fin y al cabo, no hay mejor diplomacia pública que la que se ejerce en la plaza pública —y en sus bares y cafeterías—.

La “vida en la calle” en España no tiene parangón y desde la Fundación nos esforzamos porque la calle se pise mucho y a menudo; que el programa se mantenga apegado a la realidad social, a la cotidianidad del día a día, a nuestra forma de vivir, con sus claroscuros, destacando lo mejor, por supuesto, pero sin idealizar ni tampoco ocultar lo mejorable.

La colaboración (incluso el afecto sincero) que aspiramos a construir entre los dos países solo puede sostenerse sobre la base de una sólida confianza mutua. Y no hay confianza posible sin un auténtico conocimiento y reconocimiento del otro, que es a lo que aspira este programa. Es por ello por lo que intentamos ensanchar los márgenes de su apretada agenda para cultivar la relación personal, de tú a tú —*people to people*—. España es de los españoles y procuramos que nuestros visitantes tengan la oportunidad de tratar al mayor número y variedad posible de estos, pues es nuestra idiosincrasia y calidad humana lo que deja la huella más duradera. Como decía Maya Angelou: “la gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará cómo la hiciste sentir”.

En otro orden de cosas —menos sentimental y más racional— la medición del impacto es un reto difícil pero imprescindible para cualquier programa de diplomacia pública. A través de cuestionarios que incluyen parámetros tanto cuantitativos como cualitativos podemos identificar en qué aspectos ha cambiado su percepción de España, cuánto lo ha hecho y en qué sentido.

Sin embargo, nos interesa más, a la larga, ver en qué se traduce dicho cambio y si nuestros antiguos huéspedes pasan del pensamiento a la acción. Para ello, intentamos prolongar en el tiempo su compromiso e interacción, su *engagement*, y medimos esta variable —al menos parcialmente— fijándonos en la finalidad de posteriores viajes a nuestro país, en las relaciones tejidas entre los miembros del grupo, así como entre estos y sus interlocutores españoles, en las oportunidades laborales o profesionales generadas y, sobre todo, en la influencia positiva en relación con España que cada participante realiza, como líder de opinión o prescriptor, dentro de sus círculos. Este último aspecto, el más importante, es también el más difícil de medir, al menos con los limitados medios de que disponemos en la actualidad y precisamente por ello, será en el que más nos esforcemos en los próximos años.

En todo caso, podemos afirmar que, pasados cinco años de su viaje, la Fundación Consejo España-EE. UU. mantiene un contacto fluido con el 68 % de los participantes del programa, a los que intentamos abonar y regar con frecuencia la semilla plantada en España. Para ello, nos ayudamos de las herramientas digitales disponibles actualmente, generando información específica para el grupo, y también fomentamos el reencuentro presencial, dándoles acceso, como invitados especiales, a los Foros que se celebran cada año, alternativamente, en España y EE. UU.

El Foro España-Estados Unidos es la más significativa reunión entre representantes de las sociedades civiles de ambos países y en ese marco, nuestros jóvenes líderes pueden entrar en contacto con participantes de diferentes ediciones, así como con los miembros de la Fundación Consejo España-EE. UU., del United States-Spain Council y con expertos de ambas nacionalidades, actualizando el diálogo entre españoles y estadounidenses que empezara varios siglos atrás. En definitiva, haciendo crecer nuestra comunidad hispano-estadounidense y dotándola de nuevo liderazgo.

Para finalizar, en una nota personal, añadiré que en mi humilde pero ya dilatada experiencia organizando y disfrutando este programa, he vivido un viaje personal de ida y vuelta a mi propio país, sin moverme de él, gracias a lo que he visto a través de la mirada de tantos estadounidenses que se han acercado a nosotros desde lugares físicos y mentales muy diferentes. Lugares no exentos, en ocasiones, de prejuicios —como los que, sin duda, tenemos o hemos tenido nosotros para con ellos— pero siempre con honesta curiosidad y con esa maravillosa habilidad americana, tan útil a los efectos de conseguir de ellos el *feedback* que precisamos, para hablar de forma clara y directa de lo que les ha gustado y de lo que no, dominando siempre de forma aplastante lo primero a lo segundo.

Gracias a este programa, he aprendido a ver España, a vernos, con otros ojos. Y he constatado que, efectivamente, “Spain is different”, pero por muchas más razones de las inicialmente imaginables y que precisamente esa diferencia es nuestra ventaja competitiva —y colaborativa— para con EE. UU. y para con el mundo.